EL ROSAL.

—¡Rayos y truenos! Se necesita ser muy canalla!.....¡ah! ¡malvados! — Así exclamaba el anciano guarda, parado enfrente de un sepulcro, y después de haber agotado todas las interjecciones del asombro y de la ira.

Y en verdad que aquello era ya demasiado: no podía creerse semejante maldad. Nunca jamás, á Dios gracias, había tenido ocasión de presenciar un hecho como el que se venía repitiendo ahí hacía algunos días, confundiéndole, llenándole de indignación, trastornándole completamente el juicio.

¡Y á fé que no era poco el tiempo que tenía de rondar por las silenciosas avenidas! Diez años hacía que el buen Juan —un valiente de los días heroicos —había dejado el regimiento, y obtenido, gracias á su excelente hoja de servicios y á no pocas heridas atrapadas aquí y acullá, el modesto empleo de guarda del cementerio de Ivry. Solterón viejo y obstinado, y sin familia, encontróse después de haber abandonado á sus compañeros de armas, solo en el mundo, sin afectos, ó mejor dicho, con un amor único: el de la medalla militar que ostentaba en su pecho. De manera que sin darse cuenta de ello, fué tomándoles cariño poco á poco á las tumbas encomendadas á su cuidado, hasta el punto de hacer de ellas la segunda pasión de su alma bonrada y generosa.

Ellas llegaron á ser el encanto de su existencia, la ocupación única y constante de su espíritu, su vida entera; las consideraba como propia suya; aprendía de memoria las inscripciones recientemente pintadas en las cruces de madera, ó grabadas en la piedra. Sus tumbas eran su familia, sus amigos, su regimiento, y en medio de ellas, paseando lentamente, acostumbrado al ruido monótono que producían sus pasos en la arena del camposanto, dejaba trascurrir sus días en beatífico sociego.

Más su dicha había desaparecido como por encanto; su vida tan dulce y serena habíase envenenado repentinamente: la ira más cruel hacía hervir su sangre: el señor Juan— como le llamaban con respetuoso afecto las gentes de los alrededores,—habíase apercibido de que robaban sus tumbas! Y cosa rara; los objetos de valor permanecían en su puesto, pero desde el momento en que un sepulcro se engalanaba con hermosas plantas, una mano sacrílega, profanando el santo recuerdo, robando al muerto, arrancaba las flores más bellas.

La impiedad inconcebible de aquel crímen, llenaba de confusión la inteligencia del viejo soldado, en cuyo cerebro solo una idea alentaba: cojer al ladrón y!....y!....no terminaba, pero extendíase su brazo amenazante, y cerrando el puño golpeaba en el vacío como si tuviese delante al miserable. Hacía girar en torno suyo su grueso bastón que iba después á azotar el suelo, haciendo saltar mil piedrecillas, y continuando su paseo, condensaba su cólera en estas palabras:

¡Rayos y truenos! Se necesita ser muy canalla!

***

Aquella tarde, al torcer por una de las avenidas del panteón, el señor Juan divisó á una niña pequeñita, que caminaba con incierto paso. Estaba medio desnuda: sus harapos, al través de los cuales se veía la piel sonrosada y virginal, estaban cubiertos de lodo, y sus medias caían sobre los zapatillos completamente destrozados. Sus desnudos piés tropezaron en un guijarro: el dolor le arrancó un grito lastimero; detúvose un momento, y en seguida, mirando tímidamente á su alrededor, continuó su camino.

A lo lejos el guarda seguía con curiosidad á aquel tierno cuerpo, azotado por el viento que lo hacía temblar como á un débil junco. "Probablemente, se decía, esta es una de esas niñas mendigas que pululan en el cementerio; vagabundas enviadas por sus infames padres, para arrancar dinero á la compasión del público." Más repentinamente encendiéronse sus mejillas, sus ojos brillaron de cólera, quiso gritar, pero la emoción le hizo enmudecer, y no pudo; con una inmovilidad de estátua, se quedó parado, al ver que la pequeñuela se inclinaba sobre una tumba, y, asiendo con todas sus fuerzas un rosal recientemente plantado, lo sacudía violentamente. Se echaba de ver que hacía un esfuerzo espantoso: por fin, logró arrancarlo, con un vigor de que no se le hubiera creído capaz.

Se puso en pié: oprimió el arbusto entre sus brazos, y echó á correr, tropezando á cada paso, cayendo y levantando, destrozándose horriblemente los piecesitos, pero sin exhalar un gemido de dolor. Corría, corría como arrastrada por un torbellino, sin ver nada, sin oír nada, sin escuchar siquiera la respiración fatigosa del viejo guarda, que la seguía penosamente, murmurando entre dientes: "¡Ah, pícara! Te voy á pescar! Verás, verás cómo te vá!"

***

Cuando el señor Juan la alcanzó, allá en el fondo del cementerio en el rincón de la fosa común, la niña había caído de rodillas delante de una tumba que formaba singular contraste con todas las demás que en aquel sitio había: era una sencilla cruz de madera hundida en la tierra pero ataviada como los sepulcros más ricos, con hermosísimas y valiosas flores.

Detúvose el guarda asombrado, contemplando á aquella criatura arrodillada que pronunciaba palabras ininteligibles, y cuyo cuerpecito temblaba sacudido convulsivamente por los sollozos, en tanto que de su pecho salían gemidos lastimeros y de sus ojos brotaban gruesas lágrimas que humedecían sus flacas y pálidas mejillas.

Después de breves instantes irguió la frente, y enclavijando las manos, levantó la voz de un dulce timbre infantil, articulando estas palabras, que resonaron de una manera extraña en el silencio del camposanto:

¡Madre mía que estás en los cielos!....

Cogió el rosal, que había dejado cerca de ella, posó sus labios en beso respetuoso, prolongado, sobre una de sus flores, en seguida comenzó á escarbar la tierra con sus uñas, que se ensangrentaron luego, y cavando un hoyo le plantó ahí. En pié detrás de ella el señor Juan habíase quitado de una manera instintiva el kepís: pero reflexionando inmediatamente, cubrióse de nuevo,se echó en cara, furioso, aquel arranque de sentimentalismo, llenóse así propio de improperios, decidido á terminar de una vez, y poniendo con rudeza su mano en el hombro de la criatura, le dijo con voz ronca:

—¡Por fin estás en mi poder, ladronzuela!

***

Espantada, llena de pavor, la niña se volvió: miró la figura amenazante del guarda y un vocerrón terrible siguió murmurando en sus oídos "ladronzuela" Gritó, quiso huír, pero paralizada por el terror, se quedó inmóvil, empezó á temblar y sus ojos asombrados se fijaron en los del viejo.

Este había endulzado la voz: parecíale imposible que aquella hermosa cabecita fuera la de un criminal. Y buscando sus mejores palabras, temeroso de asustarla y en tono casi paternal, comenzó á hablarle. La niña continuaba sin decir una palabra, callada, muda. Entonces la ira le dominó otra vez y levantando la mano con furor:

—Vamos! habla, ó....!

No pudo concluír, porque ella, sin hacer un movimiento, sin tratar de escaparse, resignada y esperando el golpe, inclinó la cabeza con infinita mansedumbre. El guarda entonces, avergonzado como si hubiera cometido una mala acción, se detuvo.

Ella quiso hablar, movió los labios, pero los sollozos no la dejaban: sólo gritos roncos y sonidos inarticulados salieron de su garganta. Transida por la emoción, destrozada por el dolor, se desplomó sobre sus rodillas, y con gesto desesperado, levantando el brazo señaló con el dedo, ennegrecido aún por el lodo, la tumba, en la cual sonreían las rosas.

El señor Juan no comprendía nada de aquella escena, que sin embargo le conmovía hondamente. Su cólera habíase desvanecido por completo en presencia de aquella niña que parecía tan desgraciada; olvidó sus rencores, la levantó y atrayéndola á sí suavemente le habló muy quedo, casi al oído.

—Ven, chiquita, no te haré ningún daño. Mírame bien.... si no soy malo! Vamos, no llores ya, y dime por qué robas flores para traerlas aquí.

La niña, con un acento desgarrador, exclamó:

—¡Señor....á mi mamá .... le gustaban tanto las flores!....

Un sollozo la interrumpió: después, reuniendo todas sus fuerzas:

—Se murió.....ella, mi mamá, señor. Unos hombres negros la metieron ahí....y yo,yo quiero traerle flores!

—¿Y tu padre? preguntó el guarda cuya voz temblaba.

La niña se le quedó mirando candorosamente, con un asombro profundo, como quien no entiende lo que se le dice, y en clavijando las manos contestó:

—Yo no sé.....No sé.....No conozco más que á mamá, solamente á mi mamá.....Ah, señor! ¡Dejadme que yo le traiga flores!

El guarda, bruscamente, levantó á aquella criatura en sus brazos nerviosos, la estrechó contra su corazón y sollozando á su vez, cubrió de besos la cabecita, que instintivamente se reclinaba en su pecho.

—¡Rayos y truenos! ¿Por qué no hablabas, inocente? ¿Conque á tu madre le gustaban las flores, no? Pues bién, ya no robarás más....Ven conmigo, tengo un jardín lleno de rosas,vamos á cortarlas todas,y supuesto que á ella le gustaban, le traeremos muchas!

—Con verdad? Con verdad? De verás? exclamó la niña llena de júbilo, al mismo tiempo que su dulce fisonomía se serenaba. Y abrazando el cuello del viejo guarda, y llenándole de besos, con una ternura inmensa, añadió:

—Yo te quiero á tí!

En seguida, dejándose caer, se arrodilló con mucha seriedad, y con los ojos levantados al cielo y la faz radiosa, comenzó á repetir en voz baja su plegaria.

¡Madre mía que estás en los cielos!

El guarda se arrodilló también á su lado y decía:

—¡Pobre ladroncita! Supuesto que te he pescado, ya verás qué bien te vá! Serás mi hija!

MANUEL DEL CASTILLO.

Bonito Surtido.

El del comercio del Sr. Olsen en la calle del Congreso frente á la botica del Dr. Martin, lo es sin duda. La variedad de formas de sombreros de señoras, señoritas y niños, es escojido y de lo mejor, y lo mismo sus adornos. En cuanto á precios, son sumamente baratos, y lo mismo todo el demás surtido. Las señoras pueden encontrar en dicho comercio preciosas flores artificiales para todos los usos, y un gran surtido de adornos para sus trajes. El surtido de calzado para hombres y muchachos, es igualmente de superior clase.

Aviso al Público.

El que suscribe pone en conocimiento de sus amigos y del público en general, que habiendo llegado del Estado de Chihuahua, he establecido una Panadería con el nombre de la "Panadería de las Flores" en la casa del Sr. Andrés Rebeil, calle de Meyer nº 316, en la cual se hacen trabajos de! consumo del público: pastelería, repostería, y dulcería para banquetes, y refrescos de sirop para casamientos y bautismos, y se disponen lunch's para los dias de campo, de carnes y aves preparadas á la órden. También se garantizan que las obras que se manden hacer en este establecimiento, serán obsequiadas exatamente á los deseos de los que las ordenen y con la mayor prontitud.

Tucson, Sepbre. 12 de 1895.

GUADALUPE MENDOZA.

A nuestros suscritores.

Suplicamos nuevamente á todos aquellos que están adeudando su suscrición, que tengan la bondad de hacer un esfuerzo por ayudarnos con el valor de su adeudo. Los gastos que tenemos que hacer para la publicación del periódico son precisos semana por semana, y no dependemos más que de nuestros benévolos favorecedores. Mucho,pues, vamos agradecérselos.

BERNARDO NAVARRO.

—O—

Comerciante en abarrotes y productos de Sonora.

El surtido es completo, los artículos todos nuevos y escojido cuidadosamente, su clase para el consumo de las familias.

PRECIOS MUY EQUITATIVOS

Todas las órdenes se atienden con la mayor exactitud y se llevan inmediatamente á

—DOMICILIO—

Esquina de las calles Meyer y Simpson

Dolores procedentes de torceduras, contusiones, calambres, pasmo, heridas, neuralgia, etc., pueden aliviarse y curarse prontamente usando el

Linimento de Aceite Volcánico del Dr. J. H. McLean

el cual puede aplicarse á las

PERSONAS Ó Á LOS ANIMALES.

El gran REMEDIO DE LOS AGRICULTORES para las diferentes enfermedades de los animales. Se aplica facilmente, alivia el dolor y la inflamacion inmediatamente y cura prontamente. Enviamos la direccion para su uso con cada botella.

De venta en todas partes. Precio, 25 cts., 50 cts. y $1 00 por botella.

THE DR. J. H. McLEAN MEDICINE CO., ST. LOUIS, MO.

RESTAURANT FRNACES

CALLE DEL CONGRESO, JUNTO A LA BOTICA DE MARTIN.

Se sirve con la mayor prontitud y la mas esmerada limpieza, y al gusto del parroquiano.

Todas las ordenes son prontamente atendidas dentro del establecimiento y fuera de él

Con nadie se abusa, y hay elegantes departamentos reservados para los caballeros, las señoras y las familias. La cocina es atendida por cosineros experimentados y de primer orden.

Se reciben abonados por precios moderados.

WILLIAM SIEWERT, Proprietario,

St. Louis Exchange

Se venden los mejores vinos, licores y sigarros, del país y del extranjero, y la sin rival Cerveza de San Louis.

a 5 Ctvs. el Vaso!

Se sirven tambien esquisitos lunchs frios á la orden y á todos en general se les atiende con el mayor esmero y prontitud. Los vinos, licores y cerveza se vende por mayor y menor.

Calle del Congreso, No. 306, Tucson, Arizona.

PANADERIA.

—DE LA—

ABUNDANCIA.

CALLE DE MEYER, NUM. 605.

Este antiguo y conocido establecimiento, bajo la propiedad y dirección del que suscribe, se anticipa ante sus númerosos consumidores, con un mejorado movimiento de su clase, aseo esmerado y activo y el pan, en las mejores condiciones que pueda dividirse en clases para la elección de su marchantéla; y estergarantizado con el vicible aumento del recaudo que le compongo.

Conque, ya sabrán mis marchantes y amigos, que para en lo sucecivo ofrezco complacer el gusto del que le merézca la confianza.

EMETERIO LOERA.
PROPIETARIO.

Tucson, Diciembre, de 1895.

"LAS DOS NACIONES."

—:o:—

SEMANARIO EN ESPAÑOL DE ST LOUIS, MO., DIRIGIDO POR

D. Adolfo Duclós Salinas.

Hace obsequios semanariamente de escogidas piezas de música, artísticamente impresas.

Ademas, obsequia una EDICIÓN MUSICAL DE LUJO por medio de cupones.

Pídanse pormenores sobre el reloj de oro, OBSEQUIO SIN IGUAL EN EL MUNDO para nuestros

SUBSCRIPTORES Y AGENTES

condiciones:

	1 AÑO	6 MESES
En los Est. Unidos (moneda amer.)	$2 00	$125
En México, (moneda mex)	2 50	150

Direccion: Admr.
WEV. E. CARRERAS,
N. COR. THIRD AND ST. CHARLE ST., ST. LOUIS, MO.

Barbería Mexicana

—DE—

MANUEL CURIEL

TUCSON ARIZONA

—o—

Se hace toda clase de trabajo del arte con la mejor perfección y limpieza, y á precios sumamente moderados.

Calle de Meyer en frente del Hotel Occidental y en seguida de la cantina de los Sres. Rambo y Charoleau, Tucson

AVISO

Sepan los consumidores de agua de la compañía, que se les prohibe el permitr á otros tomar agua de sus llaves para ningun objeto cualquiera que sea, pues la licencia que se otorga á ra consumidores es por agua para su propio uso únicamente. Las personas que así infrinjan, perderán su licencia. PARKER Y WATTS.

Por Jos. R. WATTS Admo.

F. A. ODERMATT.

—DENTISTA—

Se arreglan toda clase de dentaduras, se ponen dientes, se componen y se atienden con eficacia á todo lo concerniente á la dentadura.

Esquina de las calles Stone y Congreso, en la casa de altos donde esta la oficina de correos.

Banco-Nacional-Consolidado.

-:-DE TUCSON-:-

CAPITAL PAGADO,.....$50,000
GANANCIAS INDIVISAS,.....$12.000

H. E. LACY, Presidente,
W. C. DAVIS, Vice-Presidente,
H. B. TENNEY, Cashier.

DIRECTORES—H. E. Lacy, Wm. C. Davis, Chas. T. Eichels, F. H. Herford.

Se hacen colecciones en todas partes posibles, con la mayor exactitud y brevedad—

DINERO

Expide jiros por telégrafo y demás conductos sobre las principales plazas de los EE. UU. y Europa.

CORRESPONSALES:

Anglo California Bank, L'd, San Francisco, Farmers and Merchants Bank, Los Angeles.
First National Bank, Chicago.
Chemical National Bank, New York

The People's Store.

COMERCIO

—De Abarrotes y Proviciones—

Siempre lo mejor, lo mas nuevo y lo mas barato

Harina y manteca de las fabricás mas acreditadas, y lo mismo los demas artículos de consumo diario.

Manufactura de cigarritos Mexicanos, No. 1.

Excelentes cigarritos por mayor y menor

Maíz, trigo cebada, salvado y

~ZACATE~

A PRECIOS REDUCIDOS

Jose Ma. Mariscal

Fred. Fleishman.

—:[—]:—

NEGOCIANTE EN

Drogas y Medicinas y Productos Quimicos

CALLE DEL CONGRESO, NÚM 25

Artículos de tocador y fantasía. Perfumería, cepillos de ropa etc. etc.

Se tiene especial cuidado en la preparación de las recetas, despachandolas con esmero y prontitud. Los médicos de la ciudad como los de fuera, así como las personas que viven en el campo, encontrarán la mejor atención y las medicinas de lo mejor y más barato.

BOTICA

DEL

Dr. GEO. MARTIN

Cuarenta años de experiencia.

Toda clase de drogas y medicinas y productos químicos, Artículos de tocador, Perfumería, jabones de olor &. &.

Especial cuidado en el despacho de las recetas, y todas las órdenes de dentro y fuera de la ciudad, son obsequiadas con el mayor esmero y mayor prontitud.

SE SOLICITAN RESPETUOSAMENTE LA CLIENTELA DE LOS AMIGOS Y DEL PÚBLICO.

Calle del Congreso, Num. 314.

L. ZECKENDORF & COMPANY

Comerciantes por Mayor y Menor

Tucson, Arizona

Efectos de Lujo y Corrientes.

Calzado de todas Clases,

ROPA HECHA, ABARROTES, CRISTALERIA FERRETERIA

Y TODA CLASE DE PRODUCTOS DEL PAIS

Y DEL EXTRANJERO

PRECIOS SUMAMENTE REDUCIDOS.

TUCSON LUMBER COMPANY.

Sucesores de la Compañia de madera de A. y C. y de

THOS. WILSON & CIA.

TOMAS WILSON.....TUCSON ARIZ.

Puertas, Celosías y Ventanas

TEJAMANIL, Vidrieras, MOLDURAS

Especialidad en Maderas para la Minería y Molino

OFICINA. — EN EL ANTIGUO PUESTO DE THOMAS WILSON Y CIA, EN AMBOS LADOS DE LA VIA FERREA COMO ANTERIORMENTE.

Hotel Occidental

Calle de Meyer Numeros 214 y 216.

Este céntrico y magnífico Hotel que contiene 70 cuartos, últimamente reparados de la manera más especial y conveniente, para el mejor acomodo de los huéspedes, se habrirá al público el día 3 del entrante Julio. Hay magníficas y bien ventiladas habitaciones para familias, y todas las piezas de huéspedes, en general, están arregladas limpia y decentemente con todo lo necesario. Tiene también el hotel departamentos arreglados para el uso especial de comerciantes ambulantes y comisionistas de toda clase de negocios, y hay anexo un elegante salón de billares, y una cantina montada á lo más moderno, donde sólo se servirán las mejores clases de licores y cigarros. Los huéspedes tendrán uso gratuito de los coches de sitio de que dispondrá el hotel, para las horas de entrada y salida de los trenes.

Levin y Urquides.

EL CAFE REAL

EN LA CASA DE ALTO DE LA Esquina de las calles de Meyer y de la Mesilla

Los mejores vinos y licores, mezcal del mejor, y la más afamada cerveza del país. El vino tinto se vende también á 15 CENTAVOS LA BOTELLA.

Lunchs frios y calientes á todas horas

El servicio se hace con la mejor limpieza y prontitud sin abusar de nadie y con entera eficacia se atiende á todos.

JOHN SCOLARI, Prop.